

Tras medio resolverse algunos problemas técnicos, sobre todo de sonido, hizo la presentación del conferenciante nuestra compañera, **Lisette Chamelé**, quien comenzó pidiendo un **minuto de silencio por el fallecimiento de nuestro socio y amigo, Rafael Durán** (Quico), por quien leyó, además, una breve oración indígena.

Armando comenzó su conferencia mediante una **presentación de PowerPoint** muy ilustrativa. Los CIE —aclaró—, **son centros públicos donde se internan a extranjeros irregulares**, como medida cautelar previa a la expulsión; están privados de libertad durante un periodo **máximo de 60 días**. La mayoría de sus integrantes son **subsaharianos**, es decir del África negra.

Hay menos internos que en otros tiempos de masificación, y, últimamente, ha descendido el número de marroquíes y argelinos. Casi un **50 % de los internos son expulsados a sus países respectivos**, y los que consiguen papeles, o se consideran refugiados políticos, permanecen en España.

La mayoría son jóvenes, 20 a 24

años que, huyendo de la precariedad o de la violencia extrema en sus países de origen, han arriesgado sus vidas en el Estrecho, **tras pagar entre 4.000 o 5.000 euros a las mafias**. Su gran preocupación es cómo saldar estas deudas.

En la práctica, los 7 CIE que funcionan en España (con un promedio de mil personas), **son cárceles, espacios de hostilidad, en los que se vulneran frecuentemente los derechos fundamentales**.

Entre las consecuencias del internamiento, sabiendo que estas personas son de perfiles vulnerables, **están también las enfermedades mentales**: depresiones, ansiedad, que desembocan, incluso, en suicidios. Intentamos desde el SJM—precisó Armando— crear opinión pública sobre los CIE y medidas que promuevan los derechos humanos.

En general, **los internos reciben un trato vejatorio que**, además, no pueden denunciar.

La atención médico-sanitaria es muy deficiente: falta de intérpretes, atenciones en presencia de la policía, la mayoría de las veces les recetan analgésicos y tranquilizantes. Rara vez son enviados a hospitales. A personas con diabetes que necesitan 5 ingestas al día, no se les tiene en cuenta, o con úlcera de estómago.

Es increíble **la opacidad en los CIE**. Se han detectado **agresiones policiales**, ante las que el médico no efectúa parte de denuncia, lo que dificulta la posibilidad de una investigación pertinente. Se dio el caso, entre otros, de un interno que **recibió una paliza esposado** y se le rompió una prótesis de la cadera... Nadie pudo decir nada ante el juez.

Lo viene corroborando el Defensor del Pueblo, así como algunas resoluciones judiciales.

El mensaje que quieren transmitir los

gobiernos, con los CIE, es **que la emigración está controlada y que sirve de disuasión a quienes pretenden entrar**.

Ninguno de estos dos objetivos se cumple. Sobre la disuasión,

muchos prefieren mal vivir en un CIE ante la precariedad de sus vidas en origen.

Las mujeres padecen un especial sufrimiento. Es conocido el caso de la **congolesa Samba Martine**, que murió tras ser retenida durante 35 días en el CIE de Aluche (Madrid), quejándose de graves dolencias, por las que le recetaban ansiolíticos. Al fin fue trasladada al hospital, **donde murió en dos días**.

Tras el correspondiente análisis, el forense dictaminó que **había muerto por el VIH**. La polémica de su caso contribuyó a visibilizar la problemática de los CIE **en España**.

Y es lo que también pretendemos desde FOCODE, impresionados los 33 asistentes por el excepcional testimonio de un hombre que dedica su tiempo a atender a personas que viven en una situación de desamparo.

Los CIE son cárceles, espacios de hostilidad, en los que se vulneran frecuentemente los derechos fundamentales.

Siguió un vivo coloquio en el que se pidieron más aclaraciones. También se expresó la extrañeza y la indignación que producía saber que, en un país democrático, sucedieran hechos tan lamentables. Miguel F. V.

